

LAS POSIBILIDADES DEL DOS BASICO EN
"EL JARDIN DE SENDEROS QUE SE BIFURCAN"

POR

WILLIAM ROSA

The William Paterson College of New Jersey

La estructuración de "El jardín de senderos que se bifurcan" (1941) parte de la significación simbólica del número dos, tanto en la organización interna como externa del material. De diversas maneras Borges elabora una imagen dual, que a su vez se descompone en una serie de posibilidades, siempre dependientes de las dos primeras. La frecuencia, como la variedad, con que se emplea este método pone de manifiesto su utilización deliberada y su importancia en la construcción laberíntica de la trama. Cirlot, al definir el valor representativo del número dos, señala:

... stands for echo, reflection, conflict, and counterpoise or contraposition; it also corresponds to the passage of time —the line which goes from behind forward; ... in esoteric thought, the dualism represented by the basic myth of the Gemini in the sense of the connecting link between the immortals and the mortals, or of the unvarying and the varying¹.

A partir de las posibilidades básicas —triunfar o fracasar, vivir o morir en el caso de Yu Tsun—, se proponen innumerables alternativas; sin embargo, se desarrolla solamente una de ellas. A través del dos mágico se expone el paso de una dimensión a otra o de un plano de acción a otro, en los diversos tiempos presentes, pasados y futuros que integran el laberinto que constituye el cuento.

Las duplicaciones, elemento fundamental de la narración y su proyección a la realidad vital, se encuentran por primera vez en el título del cuento, "El jardín de senderos que se bifurcan". Los vocablos que lo componen suponen más de una posibilidad. La bifurcación implica una primera ramificación en dos sendas, que a su vez se subdividen, a razón de dos por cada sendero, hasta el infinito.

Entendemos por "duplicaciones" la multiplicidad, las variaciones y los paralelos-opuestos de una misma situación, de un mismo problema, de unos

¹ J.E. Cirlot, *A Dictionary of Symbols*, trad. de Jack Sage (New York: Philosophical Library, 1976), 232.

personajes y unos recursos técnicos. Estas duplicaciones están también matizadas por el dos; el principio de replica del original da pie al surgimiento de “las posibilidades de las posibilidades” ad infinitum. Borges utiliza este procedimiento para explicar el carácter multi-dimensional de la existencia tanto como el del tiempo. La existencia de un individuo, propone más adelante Yu Tsun, es la suma total de la de los antepasados y de la de aquéllos que lo sucedan. Esta interpretación establece que en las diferentes dimensiones temporales que comprenden la existencia ocurre más o menos igual. La red laberíntica de existencias que describe esta postura es la médula de la metáfora de que se vale Borges.

La estructura externa del relato se articula en tres secciones: el párrafo inicial constituye la primera; la “declaración” de Yu Tsun y cuerpo de la anécdota central del cuento es la segunda; la tercera la localizamos en el párrafo final. Las tres partes son independientes e interdependientes entre sí; mientras en la primera se indican dos posibles soluciones a la situación original —el ataque inglés—, la segunda y tercera van encaminadas a comprobar la veracidad de una de ellas, que será la opuesta de la que se adoptó al principio.

La primera sección sienta las bases del método que Borges ha escogido para contar su relato cuando le presenta al lector dos narradores, dos versiones de un mismo hecho: Liddel Hart y Yu Tsun, y sus respectivas interpretaciones de la situación². Las dos versiones del asunto son legítimas, y sus dos narradores inspiran igual confianza; cuando alude a la segunda, la de Yu Tsun, que “arroja una insospechada luz sobre el caso”, sugiere que ésta es sólo de alguna manera distinta de la de Hart.

La proliferación de los pares se torna laberíntica en la “declaración”; por todos los medios posible se comunica el principio de la duplicación que, como se ha dicho, aspira a la creación de dimensiones paralelas-opuestas a la situación original.

La primera de éstas ocurre apenas Yu Tsun cuelga el teléfono; sus palabras descubren dos espías, dos salidas a su conflicto, dos finales para su misión:

Quería decir que Runeberg había sido arrestado, o asesinado. Antes que declinara el sol de ese día yo correría la misma suerte (98).

Los dos espías son Runeberg y Yu Tsun; las dos salidas: el ser arrestados o muertos por Richard Madden, y los dos finales, que la empresa sea un éxito o que fracase.

Establecido el principio de la duplicidad que regula la “declaración” de Yu Tsun, señalemos los diferentes rumbos que sugiere su “plan de ataque”.

² Jorge Luis Borges, “El jardín de senderos que se bifurcan”, *Ficciones* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1971), 97. Todas las citas corresponden a esta edición, se señala el número de la página entre paréntesis.

Vagamente pensé que un pistoletazo puede oírse muy lejos. En diez minutos mi plan estaba maduro. La guía telefónica me dio el nombre de la única persona capaz de transmitir la noticia: vivía en Fenton, a menos de media hora de tren (99).

En primer lugar, se advierte un cambio en la actitud del espía que va de la vaguedad a la madurez en un lapso de tiempo muy breve. La parquedad de la información que se provee, en relación con el “plan”, la hace ambigua. Se dice que la guía telefónica facilitó el nombre de la persona, que ésta vive en Fenton y que Fenton está a treinta minutos de donde él se encuentra. Su traslado a Fenton es pues imprescindible para que se lleve a cabo el plan. La omisión de los detalles del mismo supone, una vez más, una infinidad de posibilidades. Se sabe que la empresa de Yu Tsun va a alcanzar su objetivo —ha dicho que el plan está “maduro”—; sin embargo, ¿cuándo, de qué manera, cuál será el papel de esa persona?

El siguiente paso, como es de esperarse por el modo de exposición que sigue Borges, establece la multiplicidad de estratos que integran la existencia del hombre. Cuando Yu Tsun anota, “los innumerables antepasados que confluyen en mí” (100), da por sentado que cada individuo es el producto de las generaciones que le antecedieron. El es él y los que lo han precedido, y que lo mismo pasará con aquellos que lo sucedan, hasta el infinito. La presencia de estos Yu Tsun —o Ts’ui Pen o Albert— se aborda por primera vez cuando el espía tiene que hacer el viaje en tren³. Nunca se determina cuál de los dos trenes tomó, iniciando así el juego de las posibilidades, las realidades y dimensiones de una misma situación.

La llegada de Yu Tsun a Fenton compara la vida con un laberinto. Para que el espía logre su objetivo tiene que virar siempre hacia la izquierda, de la misma manera que se hace para descubrir el centro de muchos laberintos. Este movimiento convergente que se describe es el nexo entre dos dimensiones. La convergencia es otra forma de la duplicación, en la medida en que cada dimensión se contamina de la otra.

El consejo de siempre virar a la izquierda me recordó que tal era el procedimiento común para descubrir el patio central de ciertos laberintos (100).

Las vueltas, o mejor, los pasos de Yu Tsun lo llevan a su futuro, al centro de ese laberinto que constituye su existencia.

En las inmediaciones de la casa de Albert, en la bifurcación misma del camino, ocurre el cambio de una dimensión-posibilidad a otra. El incidente representa “el acto de selección” de una de las alternativas de que dispone el

³ “El viaje por tren en la obra borgiana casi siempre implica un viaje al otro mundo, el tránsito al otro lado”. Roslyn M. Frank y Nancy Vosburg, “Textos y contra-textos en ‘El jardín de senderos que se bifurcan’”, *RI* 100-101 (julio-diciembre, 1977): 521.

hombre. “El camino bajaba y se bifurcaba, entre las ya confusas praderas” (102). Este planteamiento destaca la existencia del individuo en una dimensión determinada, en un tiempo determinado. Yu Tsun entra en contacto con Albert al abandonar, momentáneamente, su conflicto con Madden.

La explicación del libro-laberinto de Ts’ui Pen que hace Albert, corrobora la teoría del dos básico. La obra del antepasado de Yu Tsun es novela y es laberinto —es novela laberíntica y laberinto novelístico—; “nadie pensó que libro y laberinto eran un sólo objeto” (105). ¡Cómo logra el sinólogo llegar a esta conclusión si no es a través de “dos circunstancias”! Nos referimos a la leyenda de un laberinto infinito y a la carta. Estas “circunstancias” apoyan las palabras de Albert, y a la misma vez traen el resultado ulterior de la regeneración del dos; la proliferación de alternativas, de porvenires en esta ocasión. “Dejo a los varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan” (106). Otro de los casos hipotéticos que utiliza Albert para comprobar la multiplicidad de círculos superpuestos, como símbolos de las diversas alternativas de una situación, es la referencia al pasaje de Las mil y una noche.

Un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera, con posibilidad de continuar indefinidamente. Recordé también esa noche que está en el centro de las 1001 Noches, cuando la reina Shahrazad (por una mágica distracción del copista) se pone a referir textualmente la historia de las 1001 Noches, con riesgo de llegar otra vez a la noche en que la refiere, y así hasta el infinito. Imaginé también una obra platónica, hereditaria, transmitida de padre a hijo, en la que cada nuevo individuo agregara un capítulo o corrigiera con piadoso cuidado la página de los mayores (106)⁴.

La segunda parte termina, una vez más, con un cambio de dimensión; a la pareja Yu Tsun-Albert le sucede la pareja Yu Tsun-Madden. Como ocurrió antes, Yu Tsun concluye su actividad en una dimensión antes de pasar a la otra. La duplicidad de niveles de acción y de agentes se repite; sin embargo, una de las alternativas se nulifica con la muerte de Albert. La segunda, esto es, la que representa Madden, alcanza su culminación en la última parte, con el encarcelamiento de Yu Tsun.

Las duplicación en tiempos diferentes es la manera en que Borges representa en “El jardín de senderos que se bifurcan”, el curso de la existencia. Frente a dos posibilidades, el hombre tiene que adoptar una de ellas, de su selección dependerá su porvenir, su triunfo o su fracaso. La situación se torna más compleja si consideramos que las reproducciones se extienden al infinito, y en distintos tiempos —pasados y presentes—, “paralelos, convergentes y

⁴ Hay que advertir que las posibilidades se dan en el tiempo, no en el espacio; “bifurcación en el tiempo, no en el espacio” (107). Esto supone la simultaneidad de dimensiones que integran la existencia.

divergentes" (109)⁵. Yu Tsun así lo explica cuando se encuentra a las puertas de la casa de Albert.

Pensé que un hombre puede ser enemigo de otros hombres, de otros momentos de otros hombres, pero no de un país: no de luciérnagas, palabras, jardines, cursos de agua, ponientes (103).

La primera parte del pasaje establece la eliminación (selección) de alternativas como norma regular⁶, aunque sin agotar nunca las posibilidades. "El acto de selección" es, en última instancia, el que lleva a la determinación del futuro propio. La segunda parte agrupa objetos pertenecientes a dos categorías diferentes: los hechos por el hombre (país, palabras y jardines) y los naturales (luciérnagas, cursos de agua y ponientes). En ambas categorías cada elemento sugiere un número indeterminado de vías de acción. Estas duplicaciones intensifican la visión laberíntica, al recordar que Borges asume que éstas ocurren en diferentes tiempos.

La función del tiempo en el cuento está regida también por el principio básico del dos. Para Borges el tiempo es la combinación del pasado y el presente, para crear el futuro. El pasado es la fuente desde la cual los personajes extraen la información que les permite —tras su reelaboración— construir el futuro a que aspiran. Dos aspectos hay que destacar en esta dinámica. Primero, que el pasado provee hechos fijos, ya ocurridos, y que éstos son irrevocables: "un porvenir que sea irrevocable como el pasado" (101). Segundo, que el presente supone una realidad en la que se dan diferentes alternativas para hacerle frente a una misma circunstancia. En esta dimensión es que se producen los "hechos", porque "todas las cosas le suceden a uno precisamente, precisamente ahora, ... sólo en el presente ocurren los hechos" (98). Conforme con esta premisa, es en el presente en donde se dan las diversas alternativas de acción. Por eso Yu Tsun, que comparte esta interpretación, decide comunicar su secreto en lugar de huir.

El futuro es el resultado de la interferencia pasado-presente; ante una circunstancia cualquiera, al hombre se le presentan varias rutas de acción que provienen de un hecho consumado (pasado). Estas posibilidades son analizadas en el presente, con el fin de solucionar una problemática en el futuro. El pasado de Yu Tsun es el de un espía chino al servicio de Alemania, en Inglaterra, y con la misión de descubrir un futuro ataque inglés. Una vez que ha obtenido la información necesaria para lograr su cometido, tiene que decidirse por una de las alternativas que origina su situación: comunicar lo que sabe acerca de la

⁵ Para Ts'ui Pen como para el propio Borges, el universo existe en virtud del tiempo; "El jardín ... es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como la concebía Ts'ui Pen. A diferencia de Newton y Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto" (109).

⁶ Borges, 107.

ofensiva inglesa o huir. Si huye, puede fracasar o tener éxito, lo mismo podría pasar si opta por comunicarse; su posición se hace más difícil al reconocer que no puede adoptar las dos alternativas.

Por eso elige, en el presente, comunicarse con sus superiores. Si el plan funciona, sabe que irá a la cárcel y que probablemente morirá; no obstante, para que el proyecto de Yu Tsun alcance su objetivo, los alemanes tienen que enterarse —a través de la prensa— de que él asesinó a Albert. Esta clave le permitirá a sus aliados descifrar el mensaje. Pensemos por un momento que el espía ha terminado su misión, imaginemos que la ha completado, es posible decir entonces que se ha creado su futuro individual. Por otro lado, si en la imaginación del personaje ésta se hubiera cumplido, entonces sería un hecho concluido (pasado), aunque no hubiera ocurrido en realidad. Como dice Yu Tsun:

El ejecutor de una empresa atroz (él dice atroz pero es verdad para cualquier empresa) debe imaginar que ya la ha cumplido, debe imponerse un porvenir que sea irrevocable como el pasado (101).

Esto significa que el pasado es irrevocable y que el presente ofrece las alternativas entre las cuales el individuo elige la que considera mejor. Dentro de los límites de la acción imaginativa, el final de la situación, así como el futuro que le aguarda, surgirán de la confluencia de su pasado y su presente.

El asunto se complica más al considerar que Ts'ui Pen define el tiempo como un fenómeno paralelo, divergente y convergente. Esto quiere decir que hay muchos tiempos, realidades y dimensiones, así como posibilidades de acción ante una misma circunstancia.

Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo, en otros, yo, no usted; en otros, los dos (109-110).

Nadie está presente en todos los tiempos; en el tiempo en que un individuo aparece, el pasado presenta hechos fijos e inalterables. En el presente surgen las alternativas de acción entre las que le es dado al protagonista escoger una. Su selección invariablemente lo lleva a un futuro que a la postre, llega a ser su nuevo presente, con nuevas alternativas que, a su vez, se convierten en su pasado. Sin embargo, este nuevo pasado es sólo el pasado irrevocable del nuevo presente. Si hubiera escogido alguna otra alternativa, el futuro sería la combinación del pasado más este otro presente. El siguiente diagrama muestra la correlación entre las diversas dimensiones temporales.

Pasado irrevocable	+	Presente alternativas (1) (2)	= Futuro ₁
"Nuevo" Pasado (1) irrevocable	+	"Nuevo Presente (1) alternativas (1) (2)	= Nuevo Futuro (1) (2)
<i>ad infinitum</i> o ésta			
Pasado irrevocable	+	Presente alternativas (1) (2)	= Futuro ₂
"Nuevo" Pasado (2) irrevocable	+	"Nuevo" Presente (2) alternativas (1) (2)	= Nuevo Futuro (1) (2)
<i>ad infinitum</i>			

Dos alternativas se producen, e independientemente de la que se adopte, el resultado va a ser el mismo: la convergencia temporal de que habla Ts'ui Pen⁷. Puede ocurrir también que un individuo con un pasado análogo elija otra de las posibilidades, la cual lo conduce a un futuro diferente, que representa la divergencia del tiempo. Una tercera posibilidad postula que dos personas con pasados semejantes optan por la misma salida; el futuro será igual para ambas, o quizá es más atinado decir que ahora se trata de tiempos paralelos.

Esta última bifurcación del tiempo se observa en los pares Albert-Yu Tsun y Ts'ui Pen-el forastero. Tanto Albert como Ts'ui Pen trabajan en el laberinto-novela o novela laberinto; el primero lo descifra, el segundo lo construye y, desde su perspectiva, explica la cuestión temporal. Los dos mueren cuando culminan su tarea; Albert es muerto por Yu Tsun y Ts'ui Pen por el forastero. Hay que advertir que en ambos casos los motivos para tales actos no justifican las acciones de los protagonistas. Sus historias son paralelas, a pesar de que ocurren en diferentes épocas y en dimensiones distintas.

El cuento mismo es el ejemplo por excelencia de un laberinto del tiempo. Borges estructura su relato partiendo de la premisa que estableció previamente: el pasado más el presente forman el futuro. Es necesario recordar además, que las primeras dos categorías se subdividen en pares sucesivos al infinito.

⁷ Ibid., 107-108.

<i>Presente</i>		
A	Lector Editor/Escritor	
B	Liddel Hart Yu Tsun (espía) en la cárcel	F
<i>Pasado</i>		
E		
C	Yu Tsun con Albert Yu Tsun con Madden	G
D	Madden con Runeberg Ts'ui Pen	

El apartado A muestra el presente actual, que ocurre fuera del cuento; es además el nexo entre el lector y la historia. La B supone el presente del pasado; ambos personajes dan su versión de los hechos acaecidos, como si éstos no hubieran ocurrido aún. En el encasillado C, se consigna el pasado del presente; en las dos situaciones el espía informa de sus relaciones con Albert y Madden, y como éstas le han llevado a la situación presente: su encarcelamiento. La letra D expone el pasado remoto que, al igual que el presente actual, sucede fuera de la acción episódica.

La clasificación E comprende el cuerpo del relato; es la anécdota que Borges desarrolla, viéndola siempre como una confluencia de tiempos. Esta, a su vez, se subdivide en F y G; mientras en la primera se escribe —en el presente— acerca de hechos pasados, en G se da la interferencia de las dimensiones temporales. Se debe anotar que en G los diálogos están en presente; esta actualización del pasado persigue crear el presente y, aún más, anunciar el futuro del pasado.

Estas categorías iniciales del tiempo se vuelven a ver en acción en el juego del tiempo que refiere Yu Tsun en su historia. Mientras redacta su relación del episodio en el pasado, continuamente intercala comentarios en el presente, como queriendo dar la impresión de que es presente⁸. Por otro lado, al transcribir su conversación con Albert, utiliza siempre el presente. Hay que tener en cuenta además, que las historias de Yu Tsun-Albert y Ts'ui Pen son semejantes-paralelas. El cuento dentro del cuento que describen las dos historias constituye otro laberinto de tiempo con el ininterrumpido ir y venir del pasado al presente, a través de la yuxtaposición de las anécdotas.

Borges no sólo ha creado este laberinto en el cuento interior, sino que lo considera un elemento importante de la estructura externa del relato. En su

⁸ Algunos de los ejemplos más representativos se encuentran en las páginas 98, 99, 100, 101, 102 y 108.

Historia, Liddel Hart apunta que la ofensiva británica contra los alemanes debió ocurrir, pero que se pospuso a causa de las torrenciales lluvias. Algunos críticos están de acuerdo con estas palabras y las señalan como verídicas o casi verídicas⁹; en cambio, otros rechazan tal atribución haciendo responsable de esta información a Borges, el escritor¹⁰. Por su parte, Yu Tsun dice que la demora fue el resultado de sus acciones, al comunicar su mensaje a Alemania, haciendo posible el bombardeo de la ciudad de Albert. Ante versiones tan disímiles el lector se ve precisado a “seleccionar” la verdadera; está seguro de que hubo una ofensiva inglesa —el pasado es irrevocable—, y de que ésta fue pospuesta. El dato de mayor importancia en esta situación es la convergencia de las dos interpretaciones. Los hechos que describe Hart distan algo de los enunciados por Yu Tsun; no obstante, el resultado es el mismo: el retraso del ataque inglés.

En “El jardín de senderos que se bifurcan”, el dos es una de las claves centrales del cuento, tanto en su dimensión estructural como en la ideológica. Veamos el título y su relación con el dos básico. El título es de las imágenes mejor logradas del dos básico; el “jardín” es la vida, en él cada flor, como cada vereda, representa una alternativa de acción, y los senderos que se bifurcan componen el laberinto de tiempo. Las diversas posibilidades temporales, y que a su vez se dedoblan hasta el infinito, son el elemento fundamental.

No es una coincidencia que el relato se divida en tres secciones: (a) Liddel Hart e introducción de Yu Tsun, (b) la historia de Yu Tsun y (c) la explicación o testimonio del espía. Tampoco lo es el que las primeras dos partes de la narración consten de trece líneas, así como de ciento nueve palabras. No debemos pensar que es una casualidad que trece divisiones hayan llevado a cabo el ataque, ni que Ts’ui Pen haya pasado trece años construyendo su novela-laberinto¹¹.

Hay que añadir, además, que la sección inicial presenta dos razones para el retraso de la ofensiva británica, y que en la tercera es donde ocurre la selección. Mientras la postura de Hart se resume, con lujo de detalles, en la primera parte, la tercera describe el resultado de la decisión tomada por el espía chino. Las dos posiciones son senderos que se bifurcan de un jardín que en esta ocasión ilustran un tiempo convergente que, a pesar de tomar caminos distintos, llegan a un mismo destino.

La segunda parte del cuento es un laberinto *per se*. Recordemos los diferentes senderos que constantemente se entrecruzan: el doble relato (cuento dentro del cuento), los tiempos paralelos de Albert-Yu Tsun y Ts’ui Pen-el forastero, el laberinto-novela y la novela-laberinto, los capítulos convergentes que emplea

⁹ Frank y Vosburg, 528.

¹⁰ Jack Himelblau, “El arte de Jorge L. Borges en ‘El jardín’”, *RHM*, 32 (1966): 40.

¹¹ El número trece supone un nuevo ciclo que se inicia después del final. “Symbolic of death and birth, of beginning afresh”, Cirlot, p. 234.

Albert para explicarle al chino el fenómeno temporal de las duplicaciones que analizamos en la primera parte de esta monografía. La imagen final de esta sección reitera la concepción laberíntica de la vida (del tiempo) a través del jardín ...

Me pareció que el húmedo jardín que rodeaba la casa estaba saturado hasta lo infinito de invisibles personas. Estas personas eran Albert y yo, secretos, atareados y multiformes en otras dimensiones de tiempo (110).

En "El jardín de senderos que se bifurcan", Borges parte del valor simbólico del número dos para desarrollar su visión de la existencia y el tiempo, y para comprobarla escribe el cuento de acuerdo a las posibilidades que ofrece el símbolo que maneja. Si la vida es un laberinto en el tiempo, propone el narrador, una manera eficaz para demostrarlo es por medio de la interferencia de los diferentes pasados, presentes y posibles futuros. El laberinto-vida es la reproducción al infinito de una situación análoga, en diversos planos temporales. Esta premisa supone un plan en el cual dos dimensiones —arresto/muerte, éxito/fracaso de la misión de Yu Tsun, presente/pasado, realidad/irrealidad— se acercan hasta borrar la línea demarcatoria que les separa.